

nasterio y sus vasallos. Mucho más enojoso fue el pleito con los recaudadores del impuesto del portazgo de Aguilar de Campoo, a partir de 1326, ya que estos se negaban a entregar a la comunidad monástica lo que esta reclamaba como suyo en virtud de diversos privilegios reales. Así, a base de pequeños detalles, podemos ir haciéndonos una idea de lo que era la vida de las monjas y labriegos en aquellos siglos. A veces los documentos descienden a sabrosos detalles de la vida cotidiana, como cuando, con ocasión del arriendo de una casa propiedad del monasterio, se hace detallado inventario de sus bienes muebles.

La documentación aquí publicada abarca desde 1076 (mucho antes de la fundación del monasterio) hasta finales del siglo XIV. El autor, siguiendo usos de otras colecciones diplomáticas publicadas, ha decidido ofrecer los documentos íntegros hasta 1350 y desde esta fecha en adelante solo íntegros los más importantes y de los demás regestas más o menos amplias. Decisión discutible, porque tampoco eran tantos los documentos de ese espacio de tiempo, pero que, por otro lado, nos libera de las farragosas partes formularias, que se hacen cada vez más extensas desde inicios del siglo XIV. Como apéndice I publica una breve noticia de los documentos del siglo XV a los que ha podido tener acceso. Desgraciadamente, la actual abadesa de San Andrés se negó reiteradamente a permitir el acceso a los escasos fondos que aún se guardan en el monasterio, lo que ha obligado a acudir en contados casos a copias antiguas u otras publicaciones, en lugar de ofrecer los originales. Esto es especialmente sensible en el caso de cinco documentos de, presumiblemente, mayor importancia. En un segundo apéndice el padre Vivancos recoge los nombres de todas aquellas monjas de los siglos XV y XVI, que junto con los de siglos anteriores, recogidos en los índices, son el primer paso de un interesante monacologio. Un completo índice de personas, lugares y materias cierra la obra. Con un futuro que se presenta incierto, ante la acuciante falta de vocaciones, las actuales monjas ponen todo su empeño en conservar este lugar de oración bajo la regla de San Benito y según la observancia cisterciense, como quiso su fundadora. La lectura de sus documentos y la contemplación de sus magníficos edificios nos ayudarán a comprender su vida presente y su pasada grandeza.— *L. Sáez.*

ISAAC DE NÍNIVE, *Discursos espirituales. Segunda colección. El arte del Espíritu: la liturgia del corazón.* Edición preparada por Francisco José López Sáez, Editorial Sígueme, Salamanca, 2024, 15'5 x 23'6, 351 págs.

En la página 191 del número 96 de *Nova et Vetera* destacábamos la Primera colección de los *Discursos espirituales* de Isaac de Nínive, un volumen extraordinariamente completo de una obra, vamos a decir, tan antigua como

necesariamente actual en un momento tan necesitado de profundidad y de la mejor perspectiva si queremos contar con una visión práctica y plena de una humanidad en la que se ha encarnado Dios; si queremos conocer el camino ascético básico e íntegro de quien opta por vivir sin alejarse de la presencia y dirección divina.

Es interesante, en uno y otro caso, conocer los subtítulos añadidos. En la *Primera colección* «La regeneración del hombre en la misericordia», y en la *Segunda* «el arte del Espíritu: la liturgia del corazón», porque ellos, de una manera muy sintética, nos dan una orientación muy clara de su contenido. Así, añadimos, que la pendiente, *Tercera colección* llevará como título «la divinización de la criatura: la perfección del amor», y ahondará en los frutos de la vida en el Espíritu en el camino de la divinización de la criatura.

De entre las tres colecciones, la mayormente conocida es la primera, ya que el resto ni siquiera cuenta con un siglo de hallazgo.

La segunda colección que ahora presentamos tiene por objeto *ofrecer un conocimiento de las etapas de la maduración personal, cuyo hilo conductor son las prácticas de la oración interior*. De modo entusiasta, don Francisco José López Sáez utiliza una metáfora escriturística para presentarla: *El arte del Espíritu: itinerario de la oración escondida, o de cómo abrir pozos en el desierto*; convencido de que «esta hermosa *Segunda colección* es como una voz que resucita del silencio de un lejano pasado. Revive fresca y limpia, llamada a fecundar la pálida tierra calcinada de nuestra ciudad eclesial dispersa en los fragmentos de proyectos fracasados y adormecida en la desolación, sedienta de fuentes donde alimentar la fe». Y no es de extrañar, pues abra por donde abra el lector estos discursos encontrará agua fresca y cristalina para su sed cristiana.

Señalamos también que al primer Discurso el editor lo ha denominado *Carta sobre el equilibrio de la vida espiritual y la misión del solitario*. En ella, Isaac introduce los temas que se tratarán en las *Centurias* y en el conjunto de los discursos además de resumir los motivos fundamentales de la *Primera colección*, constituyendo por sí misma un estupendo tratado programático sobre la vida solitaria, fundamento y desarrollo de una *Regla* de vida.

El libro, como el anterior, primorosamente editado, se acompaña —al inicio— de una extensa bibliografía relativa a Isaac de Nínive y concluye con tres apéndices 1. *Estudio a partir de la Peshitta. La misión del solitario*. 2. La oración trinitaria del monje. 3. *La oración en la morada interior del hombre*. El aparato crítico en notas a pie de página, a menudo se acompaña con explicaciones en el cuerpo de la página con párrafos extensos de **COMPLEMENTOS A LAS NOTAS**.

Sin duda alguna, estamos ante la continuación de una lectura espiritual de hondura y calidad que a nadie defraudará en ningún momento.— *CGM*.